

Marisa Natalia Rigo. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

marisanataliarigo@yahoo.com.ar

EL DESEMPLEO JUVENIL

El desempleo es un mal que afecta a distintos actores sociales, como a los jóvenes, quienes no encuentran en el país que lo vio nacer un futuro posible y seguro basado en un empleo que le permita formarse, y así el día de mañana convertirse en personas con un presente estable.

Según los datos ofrecidos por la Organización Internacional del Trabajo, en el año 2008 los salarios reales se han retraído o presentan modestos incrementos. El aumento promedio ponderado de los salarios mínimos reales fue 3,7% en 2008, menor que el 5,0% en 2007. Las mujeres siguen siendo las más afectadas por el desempleo que los hombres. La tasa de desempleo femenina fue en promedio 1,6 veces mayor que la masculina.

La juventud actual vive en condiciones muy diversas: se encuentran aquellos que tienen un empleo, pero en éste deben cumplir jornadas de 14 y 15 horas, que no les deja tiempo para seguir con su vida.

Numerosos estudios han señalado que el paso por la escuela secundaria y la posterior inserción laboral ha adquirido creciente complejidad, dejando de articular un camino común que permite delinear proyectos a largo plazo (Jacinto, 1996; Paiva, 2000; Filmus, 2001).

Una de las posibles causas de desempleo es que actualmente el número de establecimientos industriales dentro del área metropolitana, ha disminuido, al igual que la oferta de empleo se convirtió en una zona de expulsión de asalariados industriales.

Otro motivo principal fue la política implementada por los estados argentinos en los últimos tiempos, que fijó altos impuestos que obligaron a las empresas a emigrar hacia países vecinos. Además la necesidad de racionalizar el número de empleados dentro de las fábricas, llevó a causar un desempleo masivo.

Un trabajo realizado por la consultora Equis, sobre los primeros datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) afirman que el 25,5% de los que no tienen una ocupación nació entre 1975 y 1980.

Además hay que considerar que el trabajo clandestino, es decir sin aportes jubilatorios ni obra social, alcanza en Argentina el 38,5% de la población económicamente activa, superando el 60% en la población joven.

Por otra parte, la situación se complica para las mujeres, ya que entre 20 y 24 años, la desocupación alcanza el 24,6% para los hombres mientras que para el sexo femenino llega al 26,6 por ciento.

UN POCO DE HISTORIA

En Argentina, la falta de trabajo es un proceso que se viene dando de forma muy rápida en los últimos años.

Desde principios de la década de 1990, el desempleo juvenil (entre 18 y 25 años) triplica el de los otros grupos etáreos (Beccaria, 2005).

El 1º de abril de 1991 el presidente Carlos Menem con el Ministro de Economía Domingo Cavallo, implementaron el plan de la convertibilidad del austral (moneda creada por el anterior presidente del país, Raúl Alfonsín). El austral cambia de nombre a peso y empieza a regir que un dólar equivale a un peso. Esta política monetaria hizo caer la inflación que se venía dando en los años anteriores.

Con la convertibilidad aumentó la desaparición de industrias y apareció el desempleo, a causa de una reducción del plantel de empleados públicos, que no fueron absorbidos en forma inmediata por las empresas privadas.

Entre 1990-1998 aumentó la cantidad de personas que querían conseguir un trabajo y no podían hacerlo (población económicamente activa). En el sector masculino esto se incrementó en un 21,6% mientras que el femenino lo hizo en un 35,2%, reflejando un proceso de incorporación de la mujer al mercado laboral acentuado por la suba en los niveles de desempleo de los jefes de hogares.

En el mismo período, la población económicamente activa en personas de entre 25 y 49 años se incrementó un 19,5%, la de menores de 25 años lo hizo un 41,4%, y la de mayores de 50 años en más del 32%.

Según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), la tasa de desocupación alcanzó un pico de 24,1% en el segundo trimestre de 2002. Desde entonces fue disminuyendo en cada medición, al principio por efecto del Plan Jefes, luego por la creación de empleos, en su mayoría precarios, que acompañaban la reactivación económica.

La baja del desempleo se detuvo bruscamente en el primer trimestre de 2004. En ese período la economía dejó de generar nuevos empleos, un fenómeno que se atribuyó a factores estacionales relacionados con la temporada veraniega.

La creación de puestos se recuperó entre abril y junio, al mismo tiempo que nuevos trabajadores se incorporaban en gran número al mercado laboral, impulsados por los bajos ingresos de las familias y la percepción de oportunidades de empleo.

La fuerte caída del desempleo en el primer trimestre de 2004 y el último de 2003, fue producto de una moderada creación de puestos combinada con el retiro de trabajadores del mercado. La generación de empleo sólo alcanzó niveles significativos en el segundo y el tercer trimestre de 2003, que sumaron en conjunto 215 mil nuevos puestos. El aumento del desempleo se presentó con intensidad en los partidos del Conurbano bonaerense.

DESEMPLEO vs POBREZA

Distintos estudios indican la existencia de un fuerte vínculo entre la tasa de desocupación y el nivel socio-económico del hogar de procedencia, señalando que el desempleo afecta principalmente a sectores de recursos económicos escasos y, entre ellos, impacta más en aquellos jóvenes con menores niveles educativos. La relación entre la inserción laboral y el nivel educativo alcanzado es estrecha, dado también los cada vez mayores requerimientos del mercado para la inserción de nuevos trabajadores (Deutsche Bank, 1999; Léporé y Schleser, 2005; Beccaria, 2005).

Una de las causas por las que los jóvenes deben salir a buscar trabajo a edades muy tempranas es para compensar la falta o los pocos ingresos de sus padres.

En la mayoría de los casos, los jóvenes que deben salir a buscar trabajo, no pueden seguir la escuela secundaria o acceder a la Universidad, y si lo hacen se ven obligados a alargar sus carreras por no poder dedicarle mas tiempo al estudio por ir a trabajar. Esto provoca una reducción de las posibilidades de progreso en un futuro mediano.

Como consecuencia de que muchos jóvenes salen a buscar trabajo se produce un exceso de la oferta de mano de obra, esto acarrea que el salario disminuya, debido a que hay mucha gente que está dispuesta a hacer el mismo trabajo.

Una de las causas que se debe afrontar para poder lograr un crecimiento económico es que a medida que pasa el tiempo, el mínimo ingreso que se necesita para no caer en la pobreza, se eleva día a día.

El informe de la consultora Equis, sobre los primeros datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) revela que uno de los impedimentos para salir del desempleo es la pobreza, debido a que para quienes están debajo de la línea de pobreza la tasa de desocupación es del 30,9 % mientras que los que no están en esta situación la tasa es del 10,8%.

El ya elevado desempleo juvenil se agrava entre las mujeres, y más aún entre las adolescentes. Al observar las tasas de desempleo según la posición que los jóvenes ocupan en sus familias, surgen otras evidencias de especial interés para el conocimiento de sus condiciones de vida. Se observa, por ejemplo, que los jóvenes que se autodefinen como “jefes de hogar” y que, presuntamente, tienen responsabilidades familiares, muestran tasas de desempleo muy inferiores a los niveles promedio, alcanzando al 12,9%, mientras que las tasas de desocupación más elevadas se encuentran entre quienes viven con sus padres y se definen como hijos/as (28,7% para el total de jóvenes de entre 15 y 24 años) y también entre las cónyuges -25,5% para el total de cónyuges de igual grupo etáreo- (Lépore y Schleser, 2005).

De esta manera la falta de empleo condena a la mayoría de la población joven a la marginación y a una pobreza asegurada, sin posibilidades de crecer económicamente para poder llevar una vida digna.

EDUCACIÓN

Cuando la juventud sale de su casa en busca de un trabajo que les permita vivir dignamente y desarrollarse como personas de bien, se encuentran con un mercado que exige muchos requisitos a la hora de emplearlos.

Entre los requerimientos que piden se encuentra la bendita experiencia, que la mayoría de los jóvenes no presenta, porque algunos son novatos en el momento de trabajar o si bien

pasaron por muchos empleos, éstos no poseían las características necesarias para cumplir con las exigencias de ese trabajo en especial.

En el momento de tener que conseguir un trabajo, se deja de lado la educación, ya sea la primaria, secundaria y/o universitaria.

Un dato a tener en cuenta es que sólo el 26% de los jóvenes de entre 18 y 25 años ocupados permanece en el sistema educativo (Beccaria, 2005).

Las cifras de la exclusión resultan especialmente inquietantes porque reflejan la imposibilidad de integración que sufre la juventud. Según la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU), que depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en Argentina, en estos años creció la cantidad de jóvenes excluidos, es decir, que no estudian ni trabajan, ni desarrollan tareas domésticas. En 1999 representaban un 13% y actualmente ascienden a un 15%.

El grupo más afectado por la exclusión es el comprendido entre los 20 y los 24 años: el 17,2% de estos jóvenes no realiza actividad alguna. En segundo término figuran los chicos y chicas de 15 a 19 años, con un 13,9% de excluidos. Por último, hay un 13,5% de jóvenes de entre 25 y 29 años en esa condición.

LATINOAMÉRICA:

El desempleo no es un mal que afecta solamente a la Argentina. En algunos países de América Latina el nivel de desocupación varía entre país y país.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el 2008, el desempleo de América Latina y el Caribe bajó por quinto año consecutivo a 7,5%, pero debido a la crisis entre 1,5 y 2,4 millones de personas podrían sumarse a las filas del desempleo regional en 2009.

La tasa de desempleo urbano registrada entre enero y noviembre bajó de 8,3 en 2007 al 7,5 por ciento en 2008, a niveles que no habían sido experimentados por la región desde 1992. Esta variación se produjo en un contexto de crecimiento económico positivo, de 4,6% del PIB, pero los indicadores oficiales muestran que en el tercer trimestre de 2008 se observaron los primeros efectos de la desaceleración económica regional sobre el mercado laboral.

Los jóvenes latinos están formando parte de un mundo en el que el desempleo los afecta directamente, llevando a situaciones de pobreza y de falta educación, ambas consecuencias que derivarán directamente en la formación de su persona y en el proyecto de un futuro estable.

Con respecto a lo que podría suceder en 2009, el crecimiento económico de la región podría desacelerarse hasta 1,9%, y según los cálculos de la OIT la tasa de desocupación urbana subiría hasta un rango que va de 7,9% a 8,3%. Esto significa que entre 1,5 y 2,4 millones de personas se sumarían a los 15,7 millones de desempleados actuales, totalizando entre 17,2 y 18,1 millones de desocupados.

La llegada de la crisis interrumpe un ciclo positivo en materia de tasa de desempleo que se inició después que en 2002 y 2003 fuera registrada la tasa más alta de tiempos recientes, de 11,4%. A partir de 2004 el indicador se fue reduciendo año a año, impulsado por el crecimiento de la economía.

El informe de la OIT informa que en el 2008 a pesar del buen crecimiento económico, los salarios reales cayeron o presentan modestos incrementos. El aumento promedio de los salarios mínimos reales fue de 3,7% en 2008, menor que el 5,0% en 2007.

Las mujeres siguen siendo más afectadas por el desempleo que los hombres. La tasa de desempleo femenina fue en promedio 1,6 veces mayor que la masculina. Además, casi 4 de cada 10 ocupados urbanos carecen cobertura de la protección en salud y/o pensiones.

CONCLUSIONES:

Desempleo, pobreza, falta de educación, no son solo palabras sino realidades que atraviesan los jóvenes de hoy. Los que una vez fueron llamados juventud divino tesoro, los cimientos del futuro, hoy se encuentran con un presente desalentador a nivel laboral.

La incertidumbre de tener un trabajo con un salario mínimo, sin cobertura médica ni aportes jubilatorios, hace que la juventud se encuentre con una situación que los sobrepasa y no los deja encontrar una escapatoria posible.

La posibilidad de pensar en un futuro estable no tiene que ser solo una utopía, es necesario que los jóvenes crean en el país que los vio nacer, que el Estado sea capaz de asegurarles un bienestar económico y social, lejos de la pobreza, el hambre, la no educación y el desempleo.

BIBLIOGRAFÍA:

BECCARIA, Luis (2005) Jóvenes y empleo en la Argentina”, en Anales de la Educación común, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Año 1, Nros. 1-2.

DEUTSCHE Bank (1999) Jóvenes hoy: segundo estudio sobre la juventud en la Argentina; tendencias perspectivas en la relación entre jóvenes, estado y sociedad en las puertas del nuevo milenio. Buenos Aires: Deutsche Bank-Planeta.

Dirección Nacional de Juventud (DINAJU)

FILMUS, Daniel. (2001). Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización, Buenos Aires: Santillana.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

JACINTO, C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina, Gacetilla Electrónica redEtis, núm. 1, abril.

LÉPORE, Eduardo; SCHLESER, Diego (2005) Diagnóstico del desempleo juvenil. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina.

CHAVES, Mariana. 2006. *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Portal de Juventud para América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://www.joveneslac.org/portal/000/investigaciones/Informe-Investigaciones-sobre-juventudes-en-Argentina.doc> (mayo de 2006).

OLIVERA, Francisco. 2000. *Los jóvenes son los más castigados por el desempleo*.
Diario La Nación. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=46254
(septiembre de 2009).